



Capítulo 2200

Enfrentándose a los Ancianos del Caos (2)

"¡Maldita sea! ¿En qué clase de lío me habéis metido, Anciano Pan? ¡Anciana Zi! ¡Habéis ofendido a un monstruo!", gritó el tercer cultivador, a los Ancianos del Caos.

"No... no se suponía que fuera así..." murmuró la anciana Zi, con los ojos nublados por la incredulidad, luchando por aceptar la realidad que tenía ante sí.

—¡Hablemos de esto! —dijo de repente el anciano Pan—. Si aceptas detenerte aquí, pasaremos por alto el hecho de que mataste a dos de nuestros miembros, y actuaremos como si no nos conociéramos.

—¿Y si me niego? —preguntó Yuan solo por diversión.

¡Entonces serás perseguido por toda la Secta Caótica!

"Si os mato a todos aquí mismo, ¿la Secta Caótica siquiera sabrá quién soy?"

—¡Lo sabrán! ¡Después de todo, no estaríamos aquí si no hubiéramos recibido la aprobación de la Secta Caótica! En otras palabras, saben quién eres, y si no regresamos, ¡serás el primero en quien se fijarán! —dijo el anciano Pan.

—¿Y qué garantía tengo yo —preguntó Yuan— de que si te perdono ahora, no volverás después con más gente para cazarme? Tampoco puedes culparme por no confiar en ti.

"Eso es..." El anciano Pan no supo qué responder.

No, más bien no podía, ya que simplemente no había manera de que dejara ir a Yuan, después de esta humillación.

Por supuesto, Yuan ya lo sabía, y declaró con calma: "Rechazo tu propuesta. ¡Ahora, muere por mí!"

Yuan activó el Despertar del Verdadero Dragón, lo que provocó que su aura se disparara. Sin embargo, no se detuvo ahí y se fortaleció aún más con su segundo cultivo.





«¡Al diablo con esto! ¡Me largo de aquí!», exclamó el tercer cultivador, dándose la vuelta para huir, sin dudarlo, abandonando a los Ancianos del Caos. Pero antes de que pudiera escapar, Yuan invocó un muro de Fuego Primordial, encerrándolos en una esfera llameante, que selló toda escapatoria.

—¿P-Por qué?! ¡No tenemos ninguna enemistad, y jamás he levantado la mano contra ti! —gritó el cultivador con la voz quebrada, mientras Yuan le cerraba el paso.

—Tienes razón, y precisamente por eso sigues vivo. Sí quieres vivir quédate ahí, sin mover un dedo, hasta que te lo ordene. Estaré contigo en cuanto me encargue de estos dos —dijo Yuan, antes de volverse hacia los Ancianos del Caos, que claramente estaban presas del pánico, temblando de puro miedo.

"Espere... por favor... ¡cálmese! Nos equivocamos, ¿de acuerdo? ¡Tenga piedad!", suplicó la anciana Zi, con los ojos llorosos.

Yuan sonrió con desdén, imperturbable ante sus lágrimas: "¿Me habrías perdonado la vida si hubieras estado en mi lugar? Probablemente no."

"Pero-"

En cuanto la anciana Zi abrió la boca, Yuan desenvainó su espada, El Número Uno Bajo el Cielo, y lanzó un ataque rápido y devastador. Un destello dorado de luz de espada la cegó, y en un instante, una potente Aura Suprema de Espada la partió en dos, tanto su cuerpo, como su alma.

El anciano Pan contempló el cadáver destrozado de la anciana Zi, aterrorizado. No podía comprender cómo un simple Inmortal podía matar a un cultivador de la Ascensión Divina, y con tanta facilidad. Aunque no fueran tan poderosos como los cultivadores de la Ascensión Divina de los Nueve Cielos, seguían siendo seres intocables para los simples Inmortales.

—¿Valió la pena? —preguntó Yuan de repente.

—¿Qué...? —murmuró el anciano Pan.

"Si lo piensas bien, las cosas terminaron así porque no supiste esperar unos días. Intenta ser un poco más paciente en tu próxima vida, ¿de acuerdo?"





El anciano Pan se estremeció ante las palabras de Yuan. Luego, tras un tenso silencio, su rostro se enrojeció y rugió: «Si crees que me rendiré sin luchar, estás muy equivocado...»

Sin embargo, Yuan blandió su espada envuelta en un aura dorada y ni siquiera le dio la oportunidad de terminar su frase.

En un instante, todo el ser del Anciano Pan fue borrado de la existencia.

Yuan se giró para mirar al cultivador restante y le preguntó con voz despreocupada: "¿Quieres vivir?".

El cultivador, demasiado aterrorizado para hablar, solo pudo asentir en silencio con la cabeza.

"Llévame ante el Árbol Ardiente en la Tierra del Infierno y te dejaré vivir."

—¿El Árbol Ardiente...? Mejor mátame ahora. No hay manera de que lleguemos vivos. Y aunque lo consigamos, no podremos regresar —dijo.

—Si te preocupa que el Clan Asura nos ataque, puedes estar tranquilo: no lo harán —dijo Yuan con calma.

El cultivador frunció el ceño y preguntó: "¿Por qué estás tan seguro? ¿Acaso perteneces al Clan Asura? No... si así fuera, no necesitarías que te guiara hasta allí..."

—Deja de hacer tantas preguntas. No olvides cuál es tu lugar; si no me sirves para nada dilo, para que pueda eliminarte de inmediato —dijo Yuan con voz plana y fría.

El cultivador apretó los dientes, con los puños blancos por la tensión.

Tras un momento de silencio, aflojó los puños y murmuró: "De acuerdo. Te llevaré al Árbol Ardiente".

—Bien. Entonces, pongámonos en marcha —dijo Yuan.

El cultivador suspiró, como rindiéndose al destino, y comenzó a volar hacia el sur.

—Entonces, ¿qué relación tenías con los ancianos? ¿Y cómo llegaste a esta situación? —preguntó Yuan mientras viajaban.





"Hay veinticuatro ancianos en la Secta Caótica; bueno, veinte ahora, ya que acabas de matar a cuatro. El líder de la secta nos ordenó encargarnos del 'insolente' que se atrevió a insultar y menospreciar a nuestra secta. En otras palabras, solo cumplo órdenes."

—Si eso es cierto, tienes muy mala suerte —dijo Yuan, negando con la cabeza, aunque sin sentir ninguna lástima.

Y continuó: "¿La Secta Caótica siempre es así?"

"Prácticamente. No toleramos a nadie que nos falte al respeto."

"Me sorprende que hayais sobrevivido tanto tiempo con esa mentalidad."

"Hemos sobrevivido tanto tiempo porque no permitimos que la gente nos menosprecie. Mientras no nos metamos con el Clan Asura, persistiremos."

"Si tú lo dices."

Unos días después



—Acabamos de entrar en el territorio de los Alquimistas del Infierno —dijo el cultivador.

—¿Cuánto falta para llegar al Árbol Ardiente? —preguntó Yuan.

"Si todo sale bien, deberíamos llegar en una semana", dijo.

—Muy bien —asintió Yuan.